

Movimientos restauradores en el suroeste, 1861-1863¹

Welnel Darío Félix Félix²

La historiografía dominicana es rica en los análisis e interpretación de la Guerra de la Restauración, y no es para menos, pues esta revolución campesina representó el punto más alto del reconocimiento de una identidad social colectiva y fue la respuesta a la pérdida de la libertad³ e independencia, que con sus debilidades e inestabilidad habían disfrutado los dominicanos, y por las cuales estaban “dispuestos a derramar hasta la última gota de sangre”.⁴

Si bien los análisis de la Anexión y de la Guerra de Restauración han sido profusos, es indudable que su concentración en sus diversos matices, particularidades y características⁵ no han dejado mucho espacio al estudio de los

1. Discurso de ingreso como Miembro Correspondiente Nacional a la Academia Dominicana de la Historia, pronunciado en el salón de actos de la institución, en la noche del miércoles 4 de noviembre.
2. Licenciado en Historia, autor de varias obras históricas y Miembro Correspondiente Nacional de la Academia Dominicana de la Historia.
3. César Herrera Cabral. *Anexión-Restauración*. Parte I. Santo Domingo, Archivo General de la Nación y Academia Dominicana de la Historia, 2012, p. 24. En cada cita se ha respetado la grafía del original.
4. “Acta de Independencia del Gobierno Restaurador. Santiago, septiembre 14 de 1863”. En Wenceslao Vega Boyrie. *Los documentos básicos de la historia dominicana*, 2da. edición. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2010, pp. 261-264.
5. Sobre las peculiaridades y particularidades de la Guerra de la Restauración mucho se ha escrito. Ver: Emilio Cordero Michel. “Características



acontecimientos y situaciones ocurridas en los años 1861-1863; pero tal vez no solo se debe a la dedicación historiográfica a la Restauración, sino a la consideración de algunos de que en los casi dos años transcurridos hasta febrero de 1863, en el país existía un “clima de calma expectante”,⁶ en la que los dominicanos estuvieron atentos pero tranquilos al accionar del Gobierno Español.⁷

Esta limitación en los estudios de la etapa nos lleva a considerar la existencia de sesgos en la comprensión de la acentuación de la conciencia colectiva, en el conocimiento del accionar social y a obviar todo el proceso de conspiraciones y acciones abiertas u ocultas que se sucedieron. Al tiempo que la historiografía se ha centrado en la guerra en los años 1863-1865, sitúa algunos de sus más lejanos antecedentes en la

de la Guerra Restauradora”. *Clío*, año 70, no. 164, pp. 39-78. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, junio-diciembre de 2002. Edwin Espinal Hernández. “Geopolítica y armamentos en la Guerra Restauradora”. *Clío*, año 81, no. 183, pp. 126-129. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, enero-junio 2012. Francisco Antonio Avelino. “Reflexiones sobre la Guerra de la Restauración”. *Clío*, año 70, no. 164, pp. 15-38. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, junio-diciembre de 2002.

6. Luis Alfonso Escolano Giménez. “La insurrección dominicana de febrero de 1863. Sus causas e implicaciones internacionales”. *Clío*, año 79, no. 179, p. 72. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, enero-julio de 2010.
7. Aunque es común aducir cierta tranquilidad durante 1861 y 1862, la historiografía ha venido cambiando este criterio. Santiago Castro Ventura, en su trabajo *La Guerra Restauradora, erupción del anticolonialismo en las Antillas españolas*. Santo Domingo, Editora Manatí, 2014, p. 59, sostiene que: “Contrario a la creencia nuestra en torno a la pasividad de la población en general, por los testimonios de los propios soldados españoles podemos establecer que fueron recibidos con una indiferencia militante que significaba un desprecio colectivo hacia la fementida incorporación de la nueva colonia”.



Expedición de Sánchez y Cabral y la Rebelión del 2 de mayo en Moca y deja como intrascendentes sucesos de importancia capital ocurridos entre 1861 y 1863. Aceptamos aquí a César Herrera, quien llamaba a que usemos el término Restauración

[...] “en un sentido tan amplio que abarque en su significación todo cuanto constituyó una protesta cívica o un acto bélico contra la Anexión”.⁸

El análisis del proceso restaurador adquiere matices cuando se traslada a la región suroeste. En aquellas tierras se pierde todo sentido de acción y heroicidad, y en muchas ocasiones el accionar de la guerra se diluye en las consideraciones y calificaciones hacia Pedro Florentino. Es así que acontecimientos, actos y protestas restauradoras acaecidos en la región antes de agosto de 1863, han sido tratados tangencialmente u obviados,⁹ de allí que se tenga poco conocimiento de la reacción social de los sureños ante el acto anexionista, lo que ha alejado de la memoria colectiva el reconocimiento del espíritu de luchas de sus predecesores.

8. César Herrera Cabral. *Anexión-Restauración...*, p. 142.

9. De forma tangencial, ha sido tocado el movimiento restaurador de Neiba del 9 de febrero, objeto de interesante estudio realizado por José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez con el título *El Alzamiento de Neiba: Acontecimientos y documentos (febrero de 1863)*, publicado por el Archivo General de la Nación, 2012, precedido por la publicación de los documentos de la Sumaria de aquel levantamiento realizada por César Herrera Cabral, a los cuales tituló “La Restauración en el sur, sucesos de Neiba” publicada en el *Boletín del Archivo General de la Nación*, no. 104, pp. 109-210. Santo Domingo, 1962, y claro está la Expedición de Sánchez y Cabral de junio de 1861. Se yergue como uno de los más importantes trabajos sobre la Restauración en la región, el titulado *El General Pedro Florentino y un momento en la restauración*, de Sócrates Nolasco, publicado en 1938 y reeditado en Sócrates Nolasco, *Obras Completas, 2. Ensayos Históricos*. Santo Domingo, Editora Corripio, 1994, pp. 7-188.



La oposición de los sureños a la Anexión surgió desde el año 1861. De forma abierta o soterrada, se solventaron conspiraciones, muchas de ellas aisladas, que mantuvieron viva constantemente la rebeldía, excitaron el ánimo de luchas y contribuyeron a la acentuación de la dominicanidad. Nos proponemos analizar algunos de estos movimientos, muchos de los cuales fueron determinantes en los acontecimientos posteriores y en la integración de los sureños al movimiento restaurador que se inició en agosto de 1863.

Proclama de la Anexión y la reacción de los suroestanos

La Anexión de la República Dominicana a España, en 1861, fue la culminación de una serie de gestiones que venían realizándose aun antes de la independendencia nacional,¹⁰ que se acentuaron a partir de 1858 con la vuelta al Gobierno de Pedro Santana.¹¹ Para octubre de 1860 este hizo la propuesta formal de la Anexión y ya para diciembre se comunicaban las condiciones del gobierno español para la aceptación de incorporación de la República Dominicana.

Los primeros meses de 1861 fueron de propaganda anexionista, en la cual se acudió al punto más neurálgico en la realidad social de las masas campesinas: la guerra contra Haití. Se tenía la certeza del efecto positivo del acto anexionista, en tanto se desembarazarían de golpe de una amenaza que había mantenido en expectativa al país durante 15 años. Se propagó la idea de que la Anexión traería la paz.

10. César Herrera Cabral. *Anexión-Restauración...*, pp. 23-50.

11. Jaime de Jesús Domínguez. *La Anexión de la República Dominicana a España*. Santo Domingo, Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1979, pp. 45-51.



Si bien la propaganda tendría efectos nacionales, se consideraba que serían más acentuados en los habitantes de la región suroeste, pues estos habían sido víctimas constantes de las invasiones haitianas y sus incursiones fronterizas, al punto de provocar casi permanentemente la pérdida de hombres, la desintegración y el dolor de familias, la destrucción de sus sembradíos y recurrentes hambrunas. Entre 1845 y 1846, dada la escases de rubros y de carne, muchos sureños adoptaron la caña como alimento principal, llamada por entonces “el pan del pobre”.¹²

De allí que en los pronunciamientos anexionistas de Azua, realizado, el 18 de marzo de 1861; Barahona, el 19; San Juan y Neiba, el 20, y de Las Matas el 21, se señalen más enfáticamente los efectos de las incursiones del Gobierno Haitiano¹³ y los beneficios de la eliminación de las posibilidades de nuevas invasiones. En el acta firmada en Barahona se expresó:

“No ha habido sacrificios que no hayamos hecho para librarnos de las repetidas agresiones de los haitianos. Nuestros intereses, nuestra sangre y lo que más caro tiene el hombre lo hemos empeñado en la defensa, en esa pujante defensa de que nos enorgullecemos

12. Jaime de Jesús Domínguez. *Economía y Política en la República Dominicana, 1844-1861*. Santo Domingo, Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1977, p. 52.
13. En contraste con la acentuación de la eliminación del peligro que representaba Haití, en el Pronunciamiento de la común de San Francisco de Macorís se expresó: “Con la protección de la potente España, no solo se aquietarán nuestros perpetuos enemigos, sino que desocuparán nuestro territorio que impunemente poseen en las fronteras del Sur; el papel moneda, que hace nuestra principal pobreza, será cambiado por oro y plata; las vías de comunicación serán mejoradas, los ríos serán navegables, y nuestro hermoso Yuna traerá el comercio y la abundancia [...]”.



[...]”¹⁴, concluyendo el de Neiba señalando que:
“[...] cesaron, pues, desde hoy nuestros continuos desasosiegos [...]”¹⁵

En adición a la propagandas para sus propósitos Santana se agenció la adhesión de muchos militares y líderes locales suroestanos. El mismo 17 de marzo de 1861, nombró como comandante de Barahona a uno de los militares destacados en la última etapa de la Guerra de Independencia, al coronel Ángel Félix (Liberata), quien tomó posesión del cargo la tarde del 18 de ese mes y año.¹⁶

Sin embargo, aun con la propaganda y el encuadramiento de líderes locales suroestanos, la Anexión no logró la aceptación esperada. En lo inmediato, Ángel Félix externó el condicionamiento de su adhesión. En la comunicación de remisión del pronunciamiento de Barahona, enviada al gobernador político de la provincia de Azua, este le expresó:

“El subteniente de caballería Pedro Suero entregará a V. S. la manifestación espontánea que los habitantes de ésta Común tienen a bien por nuestro favor remitirlo a S. E. Don Pedro Santana, cumpliendo con sus deseos y los de la Nación. Yo me congratulo y espero, como debemos esperar todos, que éste acto sea en bien y prosperidad de todos los dominicanos.

14. “Pronunciamiento anexionista de la común de Barahona, 19 de marzo de 1861”. En Ramón Lugo Lovatón. “Pronunciamientos anexionistas”. Santo Domingo, *Boletín del Archivo General de la Nación*, no. 76, pp. 54-74. Santo Domingo, 1953.
15. *Ibidem*.
16. “Carta del comandante interino de Barahona, coronel Ángel Félix, al gobernador de la provincia de Azua, Francisco Sosa. Barahona, del 18 de marzo de 1861”. Archivo General de la Nación. Colección Herrera (en lo delante AGN.CH), Libro 13, expediente 2, documento 21.



Ninguna novedad ocurre hasta el presente, todo está tranquilo”.¹⁷

La resistencia a la Anexión no quedó en el condicionamiento de Félix, sino que, por igual, la población expresó su disgusto por la extinción de la República. Por comunicación remitida por C. A. Dechapte al gobernador político de la provincia de Azua, del 19 de marzo de 1861, al día siguiente del pronunciamiento de Barahona, este le expresó:

“Cumpla a mi dever manifestar a V. que he notado un discontento casi general en ésta, a los Convenios celebrados con la República Dominicana y la de S. M. C., cuyo discontento, ó mejor dicho desconfianza, pues que los habitantes están en la creencia de que vendrá Báez al Paíz. No he dejado de tranquilizar y reconvenir lo más posible y estoi convencido de que todo será arreglado sin obstáculo alguno.”¹⁸

Varias razones pudieron influir en que la propaganda no tuviese el efecto esperado en los habitantes sureños. Hay que considerar que para 1861 ya el temor a la invasión haitiana estaba desapareciendo, pues desde 1858 se comenzaron a concretar lazos de apoyo y solidaridad y se realizaba un constante comercio fronterizo.

Este descontento de los habitantes de la región se tradujo en los años siguientes, en constantes actuaciones opositoras, conspiraciones, redes subversivas campesinas y en acciones armadas.

17. “Carta del comandante interino de Barahona, coronel Ángel Félix, al gobernador de la provincia de Azua, Francisco Sosa. Barahona, 20 de marzo de 1861”. AGN.CH, Libro 13, expediente 2, documento 20.
18. “Carta remitida por C. A. Dechapte al Gobernador político de la provincia de Azua. Azua, 19 de marzo de 1861”. AGN.CH, Libro 13, expediente 2, documento 22.



Movimiento restaurador de Sánchez, Cabral y Tabera

El 24 de diciembre de 1860, ante las noticias de la proyectada Anexión de la República a España, el general José María Cabral lanzó una protesta pública en su contra y llamó a los dominicanos a las armas y a oponerse al acto. El 20 de enero, el general Francisco Sánchez hizo lo propio, y bajo la denominación de Jefe del Movimiento Nacional de la Parte Sur, lanzó su proclama en la que anunció que encabezaría la reacción contra los planes anexionistas y el Gobierno de Santana. Sánchez llamó a los dominicanos a la lucha para salvar la Patria y sostener la libertad. Asimismo, dejó claro que el movimiento se desarrollaría en la frontera, y tocó a él dirigirlo por el sur. El 30 de marzo, ya consumada la Anexión, ambos generales lanzaron su manifiesto a los pueblos de la República, en el que invitaron a los dominicanos a

“[...] uniros a los jefes de honor que batallan por reconquistar nuestra libertad e independencia para volver a enarbolar el estandarte de la cruz”.¹⁹

Es generalmente aceptado que el movimiento de la Revolución Regeneradora, como se le denominó a la expedición de Sánchez, era de tendencia baecista. De hecho, varios de sus integrantes eran seguidores de Báez y, además, dos de sus hermanos, Damián y Valentín Ramírez, eran parte del mismo. En el mismo 1861 fue denunciado que Sánchez estaba “[...] en conveniencia con los partidarios que Báez

19. La proclama del 24 de diciembre y los manifiestos del 20 de enero y del 30 de marzo, se encuentran transcritos en Emilio Rodríguez Demorizi. *Acerca de Francisco del Rosario Sánchez*, Santo Domingo, Editora Taller, 1976, pp. 119-129.



tenía en esta [...]”²⁰ o sea, en la parte sur. Jaime Domínguez sugiere que si Sánchez decidió entrar por la zona sur del país “[...] era porque contaba mayormente con el elemento baecista, que residía en su mayor porcentaje en la región sureña [...]”²¹

Sin embargo, todo indica que si bien Báez tenía muchos seguidores en el suroeste, no contaba con el apoyo que normalmente se le atribuye, pues precisamente el descontento con la Anexión en 1861 tenía como alegada causa el temor de que volviera al país, y, además, como veremos, tal argumento fue parte de la propaganda restauradora que se desarrolló en los meses siguientes.

Sánchez se trasladó a Haití, en donde en los meses siguientes llevó a cabo los aprestos para el inicio de la revolución, siempre vigilado de cerca por los españoles. Aunque en Haití los expedicionarios lograron el apoyo de muchos que allí vivían en calidad de expulsos o contrarios a la Anexión, no hay muchas noticias de que se hicieran propaganda restauradora en el país o aun en los pueblos fronterizos. Es conocido, no obstante, que, “[...] escribieron a diversos oficiales que se encontraban en los más variados puntos del país, invitándolos a que en sus respectivos lugares de residencia prepararan el camino hacia la insurrección [...]”²² y que contaban con cierto apoyo de personas de El Cercado y Neiba. Apostaron así no exclusivamente a la conciencia de los habitantes, sino a la influencia de los líderes locales.

20. Jaime de Jesús Domínguez. *La Anexión...*, p. 105.

21. *Ibidem*, p. 108.

22. *Ibidem*, p. 86.



Algunas de estas peticiones de adhesión fueron tardías. Fue el 3 de junio de 1861, cuando Fernando Tabera, solicitó al comandante de Barahona *Ángel Félix, que se uniera a la causa. Tabera le expresó su confianza de que por*

“[...] su celo y exactitud así a los dominicanos [...] sin la menor dilación pronunciará este pueblo en nombre de la República Dominicana”,²³ lo que no realizó el indicado comandante militar.

En los últimos días de mayo se inició el movimiento expedicionario, apoyado por el Gobierno Haitiano de Fabré Geffard. Desde Mirebalais y Las Caobas partieron en tres columnas, una dirigida hacia El Cercado al mando de Sánchez, otra con rumbo a Las Matas encabezada por Cabral y otra con destino a Neiba, dirigida por Fernando Tabera. El 30 de mayo cayó Las Matas en manos de los expedicionarios, uniéndose a la causa todos los habitantes del pueblo; y el 1 de junio, se posesionaron de El Cercado e hicieron huir a Eugenio Comas hacia San Juan.

Aun con la falta de propagandas, muchos de los habitantes de los pueblos sureños próximos a la frontera apoyaron a la causa nacional.²⁴ En la marcha de Tabera los hombres de los pueblos de “Cachón Seco, Cerro en Medio, Las Veras del Pueblo, El Estero y los más de Barbacoa²⁵ se le unieron”,

23. Carta de Fernando Tabera a Juan José Rosilló, el 3 de junio de 1861”. AGN.CH, Libro 13, expediente 2, documento 50.

24. Jaime de Jesús Domínguez. *La Anexión...*, p. 170.

25. Barbacoa, hoy Villa Jaragua, cambiado el nombre por la Ley no. 5685, del 29 de noviembre de 1961.

sumando más de 250, junto a unos 100 que desde Haití acompañaron a los expedicionarios.²⁶

Por su parte, los habitantes de Neiba, contrario a El Cercado y Las Matas, no esperaron la llegada de Tabera para iniciar la insurrección. A las tres de la tarde del día 1 de junio²⁷, el comandante Dionisio Reyes, Simeón Suberbí y Remigio Acosta conquistaron la común e “[...] hicieron enarbolar el pabellón dominicano [...]”²⁸ partiendo la mayoría de los militares al encuentro de Tabera. Durante esta acción, el comandante de armas Juan José Rosilló hizo el disparo de cañón de alarma, pero solo logró que se le adhirieran unos 20 militares”.

Hubo de entregar la plaza al empuje de los neiberos. Para el día 2 de junio, con Neiba en manos de los restauradores, se replegó el teniente coronel José de la Paz (Rey) hacia La Canela, acompañado de 91 soldados y oficiales.²⁹ En los días siguientes, Tabera trató de agenciarse el apoyo de los hombres de Las Salinas³⁰ y Rincón,³¹ lo que no consiguió. Todo indica que la negativa tenía alguna relación con la influencia que ejercía el coronel Ángel Félix en los pueblos cercanos a Barahona, y, por igual, por el poco respaldo que por entonces se daba a los baecistas en estos lugares.

26. “Comunicación de José de la Paz al Gobernador político de Azua, del 7 de junio de 1861”. AGN.CH, caja 55 leg. 70, exp. 1, doc. 29.
27. “Carta de Ángel Félix al Gobernador de Azua, del 2 de junio de 1861”. AGN.CH, libro 13, exp. 2, doc. 14.
28. “Carta de Ángel Félix al Gobernador de Azua, del 2 de junio de 1861”. AGN.CH, libro 13, exp. 2, doc. 15.
29. Jame de Jesús Domínguez. *La Anexión...*, p.170.
30. “Carta de Fernando Tabera al Alcalde pedáneo de Las Salinas, del 3 de junio de 1861”. AGN.CH, caja 55, leg. 70, exp. 1, doc. 11.
31. Rincón, hoy Cabral, le fue cambiado el nombre por la Ley no. 3988 del 4 de mayo de 1900.



En los primeros días de junio, la revolución restauradora prosperó, pero no logró avanzar más allá de Neiba, Las Matas y El Cercado. El mismo 30 de mayo, Francisco Sosa conoció los sucesos de San Juan y los comunicó a Antonio Abad Alfau, quien ya con la expectativa de la Expedición de Sánchez, el 1 de junio embarcó tropas hacia Azua, cuyo destino final sería San Juan, y para el día 3 el propio Abad Alfau partió rumbo a Azua por tierra.

En Neiba y Barahona, los militares accionaron las milicias. Desde este último pueblo Ángel Félix comenzó a vigilar los movimientos de los restauradores, los que se habían hecho fuertes en Neiba y en Barbacoa. El día 11, comunicó que en Las Salinas tenía la avanzada de unos 131 hombres al mando del capitán Manuel Félix (Cabulla), uno de los militares de su confianza y que se encontraba en Rincón con otros 319 de este pueblo y de Barahona, en total 450.³² Éstos, dirigidos por Cabulla, salieron hacia Cambronal³³ junto a tropas de Las Damas, a ponerse a las órdenes de Francisco Sosa.³⁴ A Félix se le ordenó regresar a Barahona.³⁵

Para el 15 de junio, una tropa de 1,250 hombres marchó hacia Neiba: 450 dirigidos por Francisco Sosa, 400 por Tomás Bobadilla y 400 españoles y criollos al mando de Abad Alfau.³⁶

32. “Carta de Ángel Félix a Eusebio Puello, del 11 de junio de 1861”. AGN. CH, caja 55, leg. 70, exp. 1, doc. 18

33. Cambronal, hoy Galván, le fue cambiado el nombre por la Ley no. 386, del 14 de septiembre de 1943.

34. “Carta de Francisco Sosa a Abad Alfau, del 11 de junio de 1861”. AGN. CH, libro 13, doc. 2, exp. 45.

35. “Carta de Ángel Félix a Antonio Abad Alfau, del 11 de junio de 1861”. AGN.CH, libro 13, doc. 2, exp. 11.

36. Jaime de Jesús Domínguez. *La Anexión...*, p. 175.



Mientras ocurrían los referidos acontecimientos, los españoles presionaban al Gobierno Haitiano para que retirara su apoyo a la causa restauradora, lo que hizo en los primeros días de junio. Enterado Cabral, inmediatamente abandonó a Las Matas y se dirigió a Haití, comunicando a Sánchez y a Tabera su decisión. Para el 16, Tabera comenzó a sucumbir ante el empuje de Sosa, y de Neiba se replegó a Barbacoa y de allí a Haití. Jaime Domínguez considera que

“[...] esa retirada, así como la poca resistencia que opuso a sus atacantes en Neyba el 16 en la tarde, se debió al estado de desmoralización en que se encontraba debido al retiro del apoyo de Geffrard”.³⁷

En El Cercado, enterado Sánchez de la situación, convocó a un Consejo de Guerra, que generó opiniones encontradas, porque como expresa José Gabriel García:

“[...] mientras que unos creyeron prudente abandonar El Cercado replegándose en orden hasta trasponer las fronteras, otros insistieron en que debía esperarse el resultado que dieran los esfuerzos de Carrié, error lamentable que prevaleció más que por el convencimiento, por el amor propio de los gefes mas comprometidos”.³⁸

Al decidir luego la retirada a la Loma del Mangal, Santiago De Óleo y otros lugareños de El Cercado les esperaron en una embocada. Allí cayeron muertos 20 de los expedicionarios y 23 fueron hechos prisioneros, entre ellos el general Sánchez. El 4 de julio, Sánchez y 19 patriotas fueron fusilados en San Juan de la Maguana.

37. Ibidem, p. 178.

38. José Gabriel García. *Compendio de la Historia de Santo Domingo*, tomo III, Santo Domingo, Central de Libros, 1982, pp. 385-386.



Aunque la Revolución Regeneradora de Sánchez, Cabral y Tabera culminó con la derrota y fusilamiento de 20 de los restauradores, el movimiento no fue estéril. Al decir de Jaime Domínguez “[...] creó conciencia, y dio ejemplo de lucha por la reconquista de la independencia nacional”.³⁹ Sirvió así de estímulo y referente en la memoria campesina. En los meses siguientes, algunos de los militares que lucharon contra los expedicionarios y otros líderes locales comenzaron procesos de luchas y propagandas revolucionarias en varios pueblos de la región suroeste.

Conspiraciones restauradoras en Barahona

Aunque Ángel Félix apoyó la Anexión y fue el designado por Santana para que pronunciara a Barahona y lograra el favor de los habitantes de los pueblos cercanos, desde el mismo 18 de marzo se comenzaron a generar dudas sobre su lealtad,⁴⁰ lo que no cambió aun ante su actuación decidida contra la Expedición de Sánchez. Ello puede explicar por qué fue retirado del mando de las tropas que atacarían a Tabera y se le ordenó que permaneciera en Barahona, comisionando, como vimos, al capitán Manuel Félix (Cabulla), para encabezar a los militares hasta Cambronal. En los meses siguientes a julio de 1861, se acentuaron rumores en torno al descontento de Félix y otros hombres y mujeres del sur.

Si bien Ángel Félix siguió siendo el comandante de Armas de Barahona, fue limitado en su accionar como autoridad, llegando al punto de negarle ciertas prerrogativas para impulsar

39. Jaime de Jesús Domínguez. *La Anexión...*, p. 186.

40. “Interrogatorio a Eulogio Rodríguez, del 3 de marzo de 1863”. En José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez. *El Alzamiento de Neiba...*, p. 201.



el castigo de algunas actuaciones. Una de las acciones que comenzó a aumentar las discordias fue la dispensa que se le dio al alcalde de Rincón Agustín Félix, cuando provocó heridas a un hijo suyo, con lo que desautorizaba cualquier acción. Ángel Félix hubo de solicitar se le retirara del cargo, antes de sentir minados sus derechos⁴¹ y su ascendencia frente a los habitantes de la común.

La soterrada oposición a la Anexión comenzó a germinar. En los últimos días de septiembre de 1861, Manuel Félix (Cabulla) y Manuel Félix (Quirí), primos entre sí, comenzaron a realizar conspiraciones y propagandas restauradoras en varios pueblos de la región. Éstos, según informó Tomás Bobadilla hijo, hacían correr la voz:

“1ro. Que debía estallar una revolución en el Cibao; 2do. Que el capitán General se había retirado al Seybo, porque S. M. la reyna Dña. Isabel 2da que D. G. le mandaba buscar para encarcelarlo; 3ro. Que dentro de pocos días debería tomar el mando de la Isla Bentura Báez”.⁴²

Como se observa, las divulgaciones estaban dirigidas a exacerbar el ánimo y a incentivar movimientos internos, que podrían mostrarse con seguridad y fortaleza, dado que ya no sería una reacción aislada, pues el Cibao se alzaría en armas; la ascendencia e influencia de Santana no estaría presente y se trataba de lograr el apoyo de los antibaecistas. La oposición a la Anexión por causa del temor a la llegada de Báez, como

41. “Carta de Ángel Félix al Gobernador político de Azua”. AGN.CH, libro 13, exp. 2, doc. 16.

42. “Carta de Tomás Bobadilla al Comandante de Azua, del 25 de diciembre de 1861”. AGN.CH, libro 13, exp. 1, doc. 8.



vimos, era un argumento que venía sosteniéndose desde el mismo día 18 de marzo.

Esta campaña propagandística y las conspiraciones, al decir de comerciantes de Barahona “alteraban el orden público”; pero éstos, encabezados por el Alcalde, en su denuncia no se dirigieron al comandante de armas Ángel Félix, sino que lo comunicaron directamente al Capitán General, obviando la vía de la autoridad militar correspondiente. Félix conminó al Alcalde por tal acto, expresando que

“[...] sobre el particular tuvimos algunas conferencias, pues debería haberlos acusado primeramente ante mí, como la primera autoridad militar de la común y si yo no hubiera cumplido con mi deber en este caso podría haber procedido como procedió. Esto me ha sido enteramente sensible, pues el gobierno tendría muchísima razón para creer que yo estaría aquí apoyando los desórdenes”.⁴³

Pocos días después, Quirí y Cabulla fueron hechos prisioneros, pero poco antes de remitirlos a Azua, el 2 de octubre, el primero se fugó de la cárcel, haciendo lo propio el segundo el día 4.⁴⁴ Se tuvo la certeza de que Quirí se había refugiado en Juan de Herrera, en casa de una querida⁴⁵ y Cabulla había salido de la región con rumbo desconocido.

43. “Carta de Ángel Félix al Gobernador interino de Azua, del 28 de septiembre de 1861. AGN CH, libro 13, exp. 2, doc. 4.

44. Carta de Ángel Félix al Gobernador interino de Azua, del 5 de octubre de 1861”. AGN.CH, libro 13, exp. 2, doc. 10.

45. “Carta de Ángel Félix al Gobernador interino de Azua, del 13 de octubre de 1861”. AGN. CH, libro 13, exp. 2, doc. 9.



Aunque *Ángel Félix* activó la búsqueda, las fugas aumentaron las sospechas del apoyo que este daba a las acciones de aquellos que se consideraban hombres de su confianza, así como su ánimo hacia el estado de cosas. Tales recelos aumentaron ante cierta indiferencia en las diligencias para su captura.

Para mediados de octubre, *Ángel Félix* fue obligado a renunciar de su cargo de Comandante de Armas, bajo el alegato de no “[...] haber obrado con seriedad contra Don Manuel Félix (Quirí) y Don Manuel Félix (Cabulla) [...]”⁴⁶ y fue sustituido por Tomás Bobadilla hijo. Félix fue dejado cesante como parte de las Reservas del país, pero completamente vigilado. El 22 de octubre, Quirí fue hecho prisionero y remitido a Azua para la correspondiente sumaria y en los meses siguientes, Bobadilla hizo esfuerzos por contrarrestar la propaganda restauradora.

Pero esa semilla conspirativa comenzaba a crecer y multiplicarse, al igual que el conocimiento en el colectivo campesino suroestano del descontento de los Félix de Rincón y de otros militares y líderes de la región.

Movimientos restauradores en Petit Trou⁴⁷

Para 1862, los dominicanos comenzaron a sentir con más vigor los rigores de la Anexión. No solo percibieron el desplazamiento de sus puestos de trabajo y mandos militares, sino un aumento de impuestos en sus actividades comerciales y en el costo de los productos básicos de consumo. Asimismo,

46. “Informe de Tomás Bobadilla, del 11 de octubre de 1862. Sumaria contra Pedro Curro y Venancio Gil”. AGN.CH, libro 23, exp. 5.

47. Petit Trou, hoy Enriquillo, le fue cambiado el nombre por el Decreto no. 2205 del 1 de abril de 1884.



se enfrentaron a cambios en sus costumbres que trastocaron su vida cotidiana. Todas estas situaciones se unieron a la pérdida de la soberanía, lo que estimuló el reconocimiento de la identidad e impulsó el ánimo de luchar por la Restauración de la República.

A mediados de 1862, el comandante Pedro González Gómez (Nonó), militar nativo de Neiba, inició en Petit Trou un movimiento restaurador. Allí reunió a un grupo de hombres habitantes del lugar, con los cuales formó una red conspirativa que le permitiría difundir los planes del alzamiento y lograr la adhesión de hombres y mujeres de pueblos cercanos y de toda la región.

Tras sus objetivos restauradores, una de las primeras gestiones que realizó González fue hacer contactos con oficiales haitianos encargados de los pueblos de la frontera noreste del vecino país, tratando de lograr su colaboración y respaldo a la causa.

Estas diligencias no eran infundadas. Aunque a raíz de la situación generada con la cuestión de límites que se suscitó a principios de 1862 con el Gobierno Español,⁴⁸ los haitianos se habían comprometido a no apoyar a los dominicanos, y dado muestras de ello al obligar a devolverse a “dos desertores”⁴⁹ en agosto de este último año, en realidad, soterradamente continuó con su política de respaldo a la Restauración de la República, como lo expresó el oficial español Ramón González Tablas:

48. Sobre la cuestión de límites suscitada entre el Gobierno Haitiano y el Gobierno Español, ver a Luis Alfonso Escolano Jiménez, “La insurrección dominicana de febrero de 1863. Sus causas e implicaciones internacionales”. *Clío*, año 79, No. 179. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, enero-julio 2010.

49. *Ibidem*, p. 96.



“[...] era de presumir que aquel gobierno pondría en juego todos los medios inimaginables para dilatar indefinidamente la resolución de tan grave asunto [la recuperación por España de los pueblos de Las Caobas, Híncha, San Rafael de la Angostura y San Miguel de la Atalaya, WDFE]. Uno de los medios que empleó, fue el de patrocinar él los descontentos de la anexión y a los enemigos de Santana, auxiliándoles con más o menos disimulo y facilitándoles lo necesario para que agitasen sin tregua ni descanso al gobierno español.⁵⁰

Amparado en la certeza de que recibiría el respaldo, para inicios de mes de agosto González Tablas mandó

“[...] a Pedro Curro [uno de sus seguidores, WDFE] a Haití, a comunicarse con los haitianos para que Haití lo auxiliara con pertrechos de guerra y armamentos [...]”.⁵¹

Curro era un campesino natural de Neiba, aunque habitaba en Petit Trou, dedicado allí al trabajo a jornal como labrador y a la recolección de cera de abeja, la cual comercializaba en Jacmel y Grand Puent, Haití, por lo que Curro conocía a los jefes militares de aquellos lugares.⁵²

50. Ramón González Tablas. *Historia de la Dominación y Última Guerra de España en Santo Domingo*, Madrid, Imprenta a cargo de Fernando Coó, 1870, p.71.

51. “Interrogatorio a Ángel Félix. Sumaria contra Pedro Curro y Venancio Gil”. AGN.CH, libro 23, exp. 5.

52. “Interrogatorio a Pedro Curro. Sumaria contra Pedro Curro y Venancio Gil”. AGN.CH, libro 23, exp. 5.



En sus diligencia, Curro no andaba solo sino que le acompañaron Venancio Gil, Saten Samboa, Manuel Sanjuanero, José Ramírez, Norberto Cuevas, José Sánchez y José Ignacio, todos campesinos y cortadores de maderas avecindados en Petit Trou.⁵³ La justificación del viaje a Jacmel era la venta de cera y la compra de “[...] lienzo de liza o azul para hacerse unos vestidos para el trabajo [...]”, aunque Samboa compró “una libra de pólvora”.⁵⁴

Al llegar a Haití, el grupo se dividió, pues Curro, Gil, Cuevas, Samboa y Ramírez siguieron hacia Jacmel, mientras Manuel Sanjuanero y José Sánchez (Mañanicos) quedaron en Anse a Pitre, pasando Sanjuanero a Grand Puent. Todo indica que tenían encargos diferentes, recayendo en Curro el principal, pues era el único que hablaba francés y tenía alguna influencia sobre los demás.

En esos momentos, en estos pueblos fronterizos un grupo de dominicanos, liderados por Domingo Ramírez, propugnaban por iniciar un movimiento contra la Anexión, lo que indica que tuvieron algún contacto, pues en Jacmel, José Sánchez anduvo todo el tiempo acompañado de “un sujeto que es de Santo Domingo”, quien le ayudó con sus compras, aunque aclaró, “sin que mediase entre ellos conversación alguna de interés”.⁵⁵ Domingo Ramírez era el mismo que, en enero de 1861, se

53. Aunque vivían en Petit Trou, varios de ellos no eran naturales de allí. Venancio Gil era de Santiago de los Caballeros; Norberto Cuevas era de Neiba; Manuel Sanjuanero era de Las Matas; Feliciano Ávila era de Puerto Rico; José Ramírez era de Higüey; otro de los complotados, José Antonio Cumbero, era de Santo Domingo.

54. “Interrogatorio a Saten Samboa. Sumaria contra Pedro Curro y Venancio Gil”. AGN.CH, libro 23, exp. 5.

55. “Interrogatorio a José Ramírez. Sumaria contra Pedro Curro y Venancio Gil”. AGN.CH, libro 23, exp. 5.



unió a Sánchez para iniciar el movimiento de la Revolución Regeneradora.

Tras la salida de Jacmel, Curro comunicó la solicitud de González al Comandante de Grand Puent, quien aunque no le negó su apoyo, lo condicionó, pues consideraba que para lograr el éxito de la revolución era

“[...] indispensable el que ellos se procurasen algunos oficiales para que se pusiesen a la cabeza”,⁵⁶ [...] que hablara con Marcelino Heredia, con Rey de la Paz, con José Ignacio Perdomo”⁵⁷ [y con Ángel Félix, según expresó este último, WDFP] “para ver si como nosotros estábamos degradados podríamos aliarnos con ellos”.⁵⁸ [Concertada la alianza con estos dirigentes del suroeste, Pedro González debía señalar a los haitianos [WDFP] “el punto donde le pondrían los pertrechos y armamentos que en auxilio le pedían”.⁵⁹

No se equivocan los haitianos en las referencias que hacían a los descontentos. Al decir de las declaraciones, ellos mismos habían tenido conversaciones con el coronel Marcelino Heredia⁶⁰ y conocían de las actitudes de Ángel Félix. Aunque

56. “Informe realizado por Tomás Bobadilla sobre la situación en Petit Trou, el 11 de octubre de 1862. Sumaria contra Pedro Curro y Venancio Gil”. AGN.CH, libro 23, exp. 5.

57. “Interrogatorio a Ángel Félix. Sumaria contra Pedro Curro y Venancio Gil”. AGN.CH, libro 23, exp. 5.

58. *Ibidem*.

59. *Ibidem*.

60. “Informe realizado por Tomás Bobadilla sobre la situación en Petit Trou, el 11 de octubre de 1862. Sumaria contra Pedro Curro y Venancio Gil”. AGN.CH, libro 23, exp. 5.



este último en sus declaraciones sobre los hechos, dio varios detalles comprometedores y refirió que tales informaciones las comunicó a Tomás Bobadilla. Pero todo indica que él no informó del encuentro que tuvo con Gil, pues Bobadilla no comunicó ser enterado por Félix de los sucesos, sino más bien que al interrogar a Curro y conocer de las propuestas haitianas sobre Félix, recordó a las autoridades españolas las actuaciones de este último en los sucesos de octubre de 1861.

El descontento de Félix era conocido. Por esos mismos días se quejaba con Domingo Serrano (Minguiná), según las declaraciones de Bartolina Ramón, de que

“[...] aunque por ahora se hallaba pobre, y en la necesidad de matar puercos para poder vivir, que eso se acabaría porque iba a haber una revolución y que eso no le resultaba cuando él era comandante de armas que pedía prestado y no le ponían excusa”,⁶¹ [dinero acreditado por sus maderas, WDFP].

Curro y sus acompañantes regresaron a Petit Trou, comisionando a José Antonio Cumbero para que comunicara a Félix la intención de los haitianos. El grupo siguió con la propaganda, por lo que al poco tiempo se conocieron sus intenciones y los objetivos de su viaje a Haití. Incluso Curro trató de ganar a favor de la causa a Rafael Peña,⁶² joven dragón de la Comandancia de Barahona. No hay noticias de que Cumbero contactara a Félix, pero Venancio Gil logró verle durante un viaje que éste hizo a Petit Trou acompañando a Bobadilla.

61. “Declaraciones de Bartolina Ramón, del 3 de marzo de 1863”. En José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez. *El Alzamiento de Neiba...*, p. 204.

62. “Declaraciones de Rafael Peña. Sumaria contra Pedro Curro y Venancio Gil”. AGN.CH, libro 23, exp. 5.



Allí Gil aprovechó un momento en que Félix visitó la casa de José Ramírez, quien aparentemente estaba en la conspiración restauradora y le comunicó el mensaje, sin que tengamos conocimiento de su respuesta. Es posible que Gil obrara con imprudencia, en tanto trató de hablarle en varias ocasiones y en público durante su recorrido por la calle, lo que podía levantar sospechas, principalmente cuanto ya eran conocidas las intenciones de estos conspiradores.

El movimiento no tuvo mayores alcances, pues fue denunciado por Rosendo Nin, Elías Franco y Juan de Vargas a Pedro Nolasco, alcalde de Petrit Trou y éste a su vez lo comunicó a Bobadilla, por lo que inmediatamente los conspiradores fueron perseguidos. En un último intento por lograr los objetivos, Curro,⁶³ quien como la mayoría de los dominicanos de entonces no conocía de letras, trató de buscar a alguien en el poblado de Riosito, cabecera de Petit Trou, que supiese leer y escribir, para que les “hablase a los habitantes de Petit Trou para pronunciarles”⁶⁴ y mandar la información a Haití.⁶⁵

Movimiento restaurador de Cambronal

Aunque las conspiraciones del suroeste habían sido develadas y perseguidas, el estado de rebelión generalizado

63. En las declaraciones de Curro y los demás complotados hechas en la Sumaria, todos niegan los hechos, al punto que emiten opiniones contradictorias, protegiéndose unos con otros en su conspiración. Es una clara muestra del alcance del compromiso asumido y del nivel de solidaridad y respeto hacia sus compañeros y la causa restauradora.
64. “Declaraciones de Tomás Bobadilla. Sumaria contra Pedro Curro y Venancio Gil”. AGN.CH, libro 23, exp. 5.
65. “Interrogatorio a Pedro Nolasco. Sumaria contra Pedro Curro y Venancio Gil”. AGN.CH, libro 23, exp. 5.



y los afanes restauradores que existían no cesaron. En la madrugada, del 9 de febrero de 1863, Cambronal fue el escenario de la decisión de un grupo de campesinos, que propugnaron por la Restauración de la República. Fue un movimiento que, aunque sin ramificaciones más allá del pueblo y de Neiba, constituyó la primera acción armada concebida y ejecutada en el suroeste por la Restauración de la República. Si bien para los ocupantes no pasó “de ser un hecho aislado y de poca importancia”, según expresó el gobernador de Azua Eusebio Puello, vino a

“[...] corroborar cuanto he tenido de manifestar a V.E. en otras ocasiones de que los enemigos del orden que se agitan más o menos por todas las provincias de la isla, procuran por todos los medios posibles extraviar el espíritu del país para conducirlo a la anarquía y sostener en continua alarma a los habitantes pacíficos [...]”.⁶⁶

No conocemos noticias de que la sublevación de Cambronal fuese producto de una larga y cuidadosa planificación, aunque todo indica que no fue espontánea. De hecho, en el pueblo de Neiba vivían algunos de los comprometidos, como el caso del carpintero Simón Suberbí, conocido como Papaón.

Alrededor de las nueve de la noche, del 8 de febrero de 1863, se apersonó “Nicolás de Mesa con cinco individuos más, todos vecinos de Cambronal”,⁶⁷ a la casa de Manuel de Sena. En el lugar se encontraban tomando ron desde la tarde

66. “Informe del gobernador de Azua, Eusebio Puello, al Ministro de Guerra, del 19 de febrero de 1863”. AGNCH, caja 19, exp. 3, doc. 97.

67. José Abreu Cardet, y Elia Sintés Gómez. *El Alzamiento de Neiba...*, p. 26.



el propio Sena y Cayetano Velázquez.⁶⁸ Allí terminaron de fraguar los pormenores de la sublevación, que todo indica no estaba pautado para que se desarrollara esa noche. De Mesa era el líder del movimiento.

Nicolás de Mesa era Alférez, mientras Velázquez no era militar, aunque poseía influencia en la localidad, en tanto ejercía el oficio de zapatero y, además, sabía leer y escribir.⁶⁹ José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez sugieren que De Mesa “impartió órdenes a Cayetano de que reclutara a todos los vecinos que estuvieran dispuestos a sumarse al movimiento revolucionario o quizás lo creyeran una obligación”.⁷⁰

Por ello irrumpió en el velatorio de un niño que había fallecido ese día, con el objeto de sacar gente del lugar para que se agregaran al movimiento, y solo se detuvo cuando intervino el teniente coronel José de la Paz. Este oficial era uno de los mencionados por los haitianos, en agosto de 1862, como de los descontentos, por lo que es posible que aunque no participó en

68. Como ocurrió con otros campesinos dominicanos, el Levantamiento de Neiba hizo que Cayetano Velázquez saliera del anonimato y fuera conocido entre las autoridades españolas y parte del pueblo. Éste ingresó a las filas del Ejército Dominicano en septiembre de 1863, cuando las fuerzas de Neiba comenzaron su avance y fue hecho prisionero en Sabana Buey, Baní, el 23 de noviembre de 1863. Fue denominado por Eusebio Pueblo como “el famoso cabecilla de Neiva”. AGN.CH, Lib. 12, exp. 3, doc. 16. Además, considerado de importancia para ellos. En la ocasión, Cayetano dio bastantes detalles a Pueblo sobre el estado de las fuerzas restauradoras acantonadas en Las Carreras y en Azua y le expresó “[...] que el abandonaba las fuerzas enemigas, para unirse a su familia, en el concepto de estar perdida la causa de la revolución y desmoralizadas sus fuerzas”. AGN.CH, lib. 18, exp. 5, doc. 39).

69. José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez. *El Alzamiento de Neiba...*, p. 21.

70. *Ibidem*, 27.



el complot y después fue quien lo sofocó, en ese momento no lo impidió ni lo denunció, aún al enterarse de las intenciones de Velázquez y su acompañante.

La interpretación del indicado suceso es confuso. José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez consideran el acto como “irreflexivo”, aunque significativo, pues puso “en marcha a los ojos de los vecinos del poblado la máquina del alzamiento”.⁷¹ Sin embargo, hay que considerar que tal no fue del todo impensado, pues si irrumpían en el lugar como lo hicieron, sin contar previamente con algún apoyo, se exponían a ser develados. No es aventurado pensar que la presencia de De la Paz amilanó el ánimo de algunos que estaban comprometidos. Lo cierto es que en definitiva nadie del velatorio los siguió, pero tampoco los delataron.

Pero aquel revés en el reclutamiento no los detuvo, decididos como estaban, unidos al grupo de Mesa, tocaron puertas, lograron reunir alrededor de 10 hombres del pueblo y conquistaron a varios que encontraron en el camino a Neiba. En su recorrido recibieron la solidaridad de varias mujeres, como el caso de la esposa del difunto general Sena, quien dio un machete a Cayetano, entregándole María Sánchez “una botella de aguardiente”.⁷² Toda la noche los complotados, que sumaban un grupo de cincuenta hombres, caminaron rumbo a Neiba.

Ya en Neiba, atacaron la Cárcel y se posesionaron de ella, dispararon un tiro de cañón, pues tal disparo era una señal de que alguna situación acontecía y los habitantes debían congregarse en la plaza. Posesionados de la Cárcel, hicieron prisionero al comandante Tomás Bobadilla y tocaron las campanas de la

71. José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez. *El Alzamiento de Neiba...*, p. 28.

72. *Ibidem*, p. 32.



iglesia; aquí, según las declaraciones de Velázquez, se habían reunidos unos 169 hombres.⁷³ Pero la poca organización e influencia en el lugar⁷⁴ y la traición de uno de los comprometidos, como lo era Papaón, permitió que la revolución fuera sofocada rápidamente. Éste se encargó de hacer propaganda en contra, señalando que aquellos “estaban por Haití”,⁷⁵ ello conllevó a que les retiraran el poco apoyo que habían recibido, pues generó confusiones en torno a los objetivos.⁷⁶ Según las informaciones rendidas por Eusebio Puello, “ellos proclamaron la República y animando los cabecillas a sus compañeros diciéndoles eran protegidos por los haytianos que vendrían con tropas a socorrerlos”.⁷⁷

El movimiento no avanzó y pasadas las horas varios de los complotados comenzaron a desertar y a retirarse del lugar, incluido algunos cabecillas, como el caso del propio De Mesa. El comandante militar Tomas Bobadilla logró reunir sus fuerzas y acompañado del Alcalde y recibió el apoyo de José de la Paz y su hermano Antonio de la Paz, quienes con hombres de Cambronal que eran de su confianza, lograron que los restauradores definitivamente se dispersaran. La sublevación terminó en pocas horas.

73. “Declaraciones de Cayetano Velázquez. En *Ibidem*, p. 94.

74. *Ibidem*, p. 49.

75. “Declaraciones de Cayetano Velázquez. En *Ibidem*..., p. 49.

76. José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez. *El Alzamiento de Neiba*..., p. 47.

77. “Informe de Eusebio Puello al Ministro de Guerra, del 19 de febrero de 1863”. AGN.CH, caja 19, exp. 3, doc. 97.



Tras la insurrección y aun con los informes de que la región estaba tranquila, las autoridades hicieron indagaciones en Barahona sobre la posibilidad de una sublevación más generalizada. Precisamente, al conocerse los sucesos de Cambronal, el 18 de febrero, el comandante militar de Barahona envió a Neiba a Mauricio Rodríguez, con el encargo de comunicarle informaciones recibidas sobre “noticias alarmantes” de que en Rincón había “cuentos de revolución”, que circulaban desde noviembre de 1862. Informó el Alcalde de Rincón, Juan Pérez,

“que no sabía lo que se trataba, pero lo que si aseguraba hera que heran discontentos con el gobierno porque los tenia ordenado y que presumía que Angelito y Cabulla heran de ellos”⁷⁸.

El alcalde pedáneo de Cachón, Juan Zenón Suero, señaló que: “[...] en ese Rincón hay chismes [...]”⁷⁹ sobre revolución. Las indagatorias realizadas se dirigieron directamente sobre el coronel Ángel Félix, pero aunque algunos señalaron que él había mencionado que “deseaba que hubiese una revolución”, la mayoría negó tales expresiones y cualquier actuación de éste y más bien se refirieron a la situación económica reinante en los últimos meses de la Anexión y las dificultades en la venta de sus maderas, que, como vimos, era lo que le afectaba al igual que a la mayoría de los dominicanos. Eran muestras de solidaridad hacia los dirigentes locales y apoyo a las conspiraciones restauradoras.

78. “Informe sobre declaraciones tomadas a vecinos de Barahona del 9 de marzo de 1863”. En José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez. *El Alzamiento de Neiba...*, pp. 214-215.

79. *Ibidem*.



No se pudo constatar algún tipo de contacto entre los revolucionarios de Cambronal y los dirigentes de Rincón y Barahona.

Conclusiones

La Guerra de la Restauración que estalló el 16 de agosto de 1863, encontró a los suroestanos en expectativas revolucionarias, pues desde el mismo 18 de marzo de 1861, había iniciado la resistencia al dominio español. La propaganda que indicaba que se eliminarían las invasiones haitianas, no calaron lo esperado y sus efectos fueron menores en la medida en que recibieron el respaldo del Gobierno de Haití. El apoyo haitiano se convirtió en el sustento de los movimientos restauradores, al punto de que generaba confianza en los dominicanos fronterizos. Por lo menos así lo consideraron los restauradores de Cambronal, el 9 de febrero de 1863.

Muchos de los dirigentes sureños, tanto en el valle de Neiba como en el de San Juan, fueron considerados disidentes desde los inicios de la Anexión, como ocurrió con Ángel Félix. Él dejó entrever el condicionamiento de su apoyo el mismo 19 de marzo; se le incriminó en las conspiraciones de Barahona, de 1861; en el movimiento de Petit Trou, de 1862; y fue investigado tras la Rebelión de Cambronal. Fue uno de los primeros que en el suroeste se lanzó a la lucha, en septiembre de 1863, y pronunció a Barahona, a Rincón, a Petit Trou, a las Salinas y a Neiba, junto a los hombres de su confianza que había dejado escapar en octubre de 1861.

En Barahona, Manuel Félix (Cabulla) y Manuel Félix (Quirí) encabezaron las conspiraciones; lo propio realizó Pedro González, quien junto a Pedro Curro, Venancio Gil y



otros seguidores iniciaron un importante movimiento en Petit Trou. En Cambronal, Nicolás De Mesa y Cayetano Velázquez dirigieron la emblemática rebelión del 9 de febrero, acción que llegó a concretarse con la toma de Neiba. Estas acciones revolucionarias constituyen un indicativo del ánimo colectivo y la disposición de los suroestanos de desembarazarse del dominio español por cualquier vía y a toda costa y sacrificios. La mayoría de estos hombres se integraron a las luchas por la Restauración cuando estalló la revolución, el 16 de agosto de 1863.

En San Juan, Pedro Florentino fue uno de esos héroes supervisados. Fue confinado en Azua y vigilado, aunque sacó tiempo para parlamentar con Ángel Félix en Rincón, donde tenía alambiques, así como con otros dirigentes sureños. Él fue uno de los pocos importantes dirigentes militares sureños, que se conoce estuvo con la conspiración restauradora de febrero de 1863. Florentino amerita de otros estudios que nos permitan aquilatar su importancia como restaurador.

Aunque en los hombres y mujeres del suroeste bullía la rebeldía, no hay muchas noticias de que los movimientos llegaran a ser generalizados. Hay que considerar que algunos fueron delatados pocos días después y los implicados perseguidos. En el caso de Cambronal, fue una acción que, según lo que conocemos, nació allí y culminó en Neiba, sin ramificaciones regionales. El movimiento no se conoce que estuviera encabezado por un militar de influencia, o por lo menos no apareció, de lo que sí tenemos certeza es que el descontento de muchos militares era conocido en todos los pueblos.

Como en otros lugares del país, los movimientos y conspiraciones restauradoras no estaban dirigidos por los propietarios de cortes de madera, por comerciantes u otros, sino por gente sencilla del pueblo. Eran labradores, trabajadores a



jornal, recolectores de cera, cortadores de madera, pequeños propietarios, mujeres hacendosas y costureras; aunque también se integraron dueños de alambiques y de trapiches. Asimismo, varias personas familiares entre sí integraron los movimientos, padres, hijos, primos, hijastros y concubinas formaron redes conspirativas.

Este trabajo está concebido para analizar los movimientos restauradores en el suroeste en la etapa de 1861 a 1863. Se trata del prelude del análisis del desarrollo de todo el proceso restaurador en la región, dentro del contexto de la realidad social, política y geográfica del momento que, en cierta forma, lo diferenció del resto de las regiones del país. Asimismo, el estudio está pensado como parte de los eslabones que permitirán comprender el proceso de la Restauración en un ámbito más global.

Pero, principalmente, en estos análisis, tratamos de cumplir el reto que nos lanzara el Académico de Número Raymundo González, en el sentido de hacer “justicia hacia esos campesinos-soldados, monteros”⁸⁰ y pagar la deuda que hemos contraído con nuestros antepasados campesinos sureños, ya que gracias a ellos y a los de todas las regiones del país podemos decir que somos dominicanos libres.

Bibliografía

Abreu Cardet, José y Sintés Gómez, Elia. *El Alzamiento de Neiba: Acontecimientos y documentos (febrero de 1863)*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2012.

80. Raymundo M. González de Peña, “La Guerra de la Restauración vista desde abajo”, *Clio*, año 79, no. 180, p. 147. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, julio-diciembre de 2010.



Abreu Cardet, José y Sintés Gómez, Elia. *Los Alzamiento de Guayubín, Sabaneta y Montecristi, documentos*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2014.

Archambalult, Pedro María. *Historia de la Restauración*, 5ta. edición. Santo Domingo, Editora Taller 1986.

Avelino, Francisco Antonio. “Reflexiones sobre la Guerra de la Restauración”, *Clío*, año 70, No. 164. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, junio-diciembre de 2002.

Archivo General de la Nación. *Varios documentos sobre la Restauración de la Colección García*.

Archivo General de la Nación. *Varios documentos sobre la Restauración de la Colección Herrera*.

Bosch, Juan. *La Guerra de la Restauración*. Santo Domingo, Editora Corripio 1984.

Castro Ventura, Santiago. *La Guerra Restauradora, erupción del anticolonialismo en las Antillas españolas*. Santo Domingo, Editora Manatí, 2014.

Cordero Michel, Emilio. “Características de la Guerra Restauradora”. *Clío*, año 70, no. 164. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, junio-diciembre 2002.

Gándara y Navarro, José de la. *Anexión y Guerra de Santo Domingo*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1975.

Domínguez, Jaime de Jesús. *Economía y Política en la República Dominicana, 1844-1861*. Santo Domingo. Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1977.

Domínguez, Jaime de Jesús. *La Anexión de la República Dominicana a España*. Santo Domingo, Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1979.



Escolano Giménez, Luis Alfonso. “La insurrección dominicana de febrero de 1863. Sus causas e implicaciones internacionales”. *Clio*, año 79, no. 179. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, enero-julio de 2010.

Escolano Giménez, Luis Alfonso. *La rivalidad internacional por la República Dominicana y el complejo proceso de su Anexión a España (1858-1865)*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2013.

Espinal Hernández, Edwin. “Geopolítica y armamentos en la Guerra Restauradora”. *Clio*, año 81, no. 183. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, enero-junio de 2012.

Félix, Félix, Welnel Darío. *Historia de Barahona, 1801-1900*. Santo Domingo, Editora Nacional, 2011.

Félix Félix, Welnel Darío. *Historia de los Cambios de Nombres de Pueblos en la República Dominicana*. Santo Domingo, Editoras Manatí, 2009.

García, José Gabriel. *Compendio de la Historia de Santo Domingo*, tomo III. Santo Domingo, Central de Libros, 1982.

González Calleja, Eduardo y Fontecha Pedraza, Antonio. *Una Cuestión de Honor, la polémica sobre la anexión de Santo Domingo vista desde España (1861-1865)*. Santo Domingo, Fundación García Arévalo, 2005.

González de Peña, Raymundo M. “La Guerra de la Restauración vista desde abajo”. *Clio*, año 79, no. 180. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, julio-diciembre de 2010.

González Tablas, Ramón. *Historia de la Dominación y Última Guerra de España en Santo Domingo*. Madrid, Imprenta a cargo de Fernando Coe, Madrid, 1870.



Herrera Cabral, César. *Anexión-Restauración*. Parte I. Santo Domingo, Archivo General de la Nación y Academia Dominicana de la Historia, 2012.

Herrera Cabral, César. “La Restauración en el sur, sucesos de Neiba”. *Boletín del Archivo General de la Nación*, no. 104. Santo Domingo, 1962.

Lugo Lovatón, Ramón. “Pronunciamientos a anexionistas”. *Boletín del Archivo General de la Nación*, no. 76. Santo Domingo, 1953.

Marte, Roberto. *Correspondencia consular inglesa sobre la Anexión de Santo Domingo a España*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2012.

Nolasco, Sócrates. *El General Pedro Florentino y un momento en la restauración*. En Sócrates Nolasco, *Obras Completas, 2. Ensayos Históricos*. Santo Domingo, Editora Corripio, 1994.

Rodríguez Demorizi, Emilio. *Acerca de Francisco del Rosario Sánchez*. Santo Domingo, Editora Taller, Santo Domingo, 1976.

Troncoso Sánchez, Pedro. *Estudios de Historia Política Dominicana*. Santo Domingo, Julio D. Postigo e hijos (editores), 1968 (Colección Pensamiento Dominicano).

Vega Boyre, Wenceslao. *Los documentos básicos de la historia dominicana*. 2da. edición. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2010.

